

LA DÉCADA DEL SESENTA

Indudablemente significó en el área cultural de Occidente un periodo de cambios y crecimiento. La sociedad se transformó, liberalizándose las costumbres. La juventud ganó espacios en los debates y en algunas decisiones, reemplazando convencionalismos e hipocresías por un concepto de la vida signado por la autenticidad. La mentalidad postbélica, con su mística del esfuerzo reconstructivo y los resabios de pasados heroísmos, dio paso a formas de vida más elásticas en las que se desculpabiliza y se acepta el placer, a la vez que se resignifican las prescripciones para los roles de los géneros masculino y femenino, especialmente este último. Aparecía la noción de compromiso social y político que dará sus frutos en la década posterior. Se abría paso a una etapa más conflictiva, políticamente participativa y de aliento a las realizaciones culturales. Este nuevo marco epocal impacta en las instituciones y "la Morel" no fue ajena a los cambios.

1960 - La dinámica de relación entre la Escuela y la comunidad, favorecida por los espectáculos corales y teatrales a que hemos hecho referencia, no redundó en desmedro de la preocupación por los aspectos académicos. En efecto, vemos que, en marzo de 1960, la Dirección dio aprobación e inmediata vigencia al reglamento para el curso de Danzas Folklóricas cuyo título, de acuerdo a ese reglamento, era el de Profesor de Danzas Folklóricas Argentinas, siempre con validez en el ámbito municipal quilmeño. Se equiparó así la estructura de este estudio a las exigencias que debían cumplir los establecimientos dependientes del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación. Con estas disposiciones de quienes conducían la Escuela se advierte el esfuerzo por impulsar las distintas carreras que ofrecía: Dibujo Artístico, Dibujo Publicitario y Danzas Folklóricas Argentinas, además de los cursos de Arte Infantil, cuya matrícula no dejaba de aumentar. Seguramente con la intención de darle mayor solvencia académica, se resolvió elevar a cinco el número de años de la carrera de Dibujo Artístico, al que se le integraron las materias pedagógicas, pasando a ser luego el Profesorado de Dibujo.

El 6 de abril renunció a la Dirección el profesor Ciarlo, a quien le tocó conducir la escuela en un período histórico con quiebras institucionales y gobiernos pactados según acuerdos luego incumplidos.

Más allá de las circunstancias históricas de las que fue partícipe, para muchos condenables, se destacó por el esfuerzo realizado durante su gestión (1956-1960), para dar brillo y protagonismo cultural a la Escuela. En este aspecto, vale que tengamos en cuenta la existencia de una Escuela de Bellas Artes creada y subvencionada por iniciativa de las empresas de Otto Bemberg. Llevó esta institución el nombre de Pío Collivadino y logró en su momento, mayor prestigio y trayectoria que la E.M.B.A. Pero luego inició un proceso de declinación que tuvo su comienzo en 1949, cuando las propiedades del grupo Bemberg pasaron a manos del Estado. Después de este hecho, su inestabilidad institucional se convirtió en crisis definitiva, a pesar de que le fueron restituidos los bienes a la familia Bemberg en 1959. El vacío dejado por el cierre de "la Collivadino" fue ocasión propicia para el crecimiento de "la Morel" y las autoridades y docentes de la escuela durante este período supieron ver la oportunidad, dándole un impulso decisivo. Reemplazó a Ciarlo en la Dirección el profesor José E. Pardo. Uno de los logros más significativos de este año fue la



APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA MOREL

creación de la Escuela de Teatro, dependiente de la E.M.B.A, con la dirección de Nelly Gloria M. de Mazám.

Respondió este proyecto a la demanda de una sociedad que valoraba la actividad teatral, tanto en el nivel nacional, en el que los elencos de los teatros independientes proliferaban desde 1950, como en el comunal, donde la actividad del grupo de teatro vocacional Luz y Sombra, entre otros, fue convocante y meritoria.

Se produjo también en el año 1960 el ingreso a la E.M.B.A. como profesor de Dibujo de uno de los artistas plásticos que más prestigio le ha dado a Quilmes: Aldo Antonio Severi, quien dejó en la Escuela una huella perdurable. Produce una pintura inscripta en el expresionismo, con tonos cálidos y brillantes que incursiona en una temática entrañable vinculada con las esencias propias de las experiencias que muchos quilmeños hemos compartido: el tango (Sexteto De Caro), la Estación del Ferrocarril de Quilmes, los ciclistas, el fútbol, no como mitos sino como sentimiento y vivencia.

Trabaja con una pincelada matérica, con óleo poco diluido, texturizando visual y táctilmente las imágenes. Utiliza una paleta alta sobre superficies frías, buscando efectos que conecten al espectador con sus representaciones internas. Sus producciones poseen estructuras globalizadoras que cualifican la totalidad del movimiento y la dirección. Con pinceladas fuertes delimita los elementos de sus construcciones pictóricas, en las que plasma los aspectos más temperamentales de su personalidad.

Recibió en la década del 70 dos importantes distinciones, fue galardonado como el artista más representativo de la provincia de Buenos Aires y se hizo acreedor de la distinción más importante que otorga el Ministerio de Educación: el premio Provincia de Bs As, logrado por unanimidad del jurado.

Retomando la dinámica institucional, la creación de Talleres Libres de Dibujo y Pintura para "egresados y cultores de las artes plásticas", tal como lo estipuló la Dirección, fue una innovación que contribuyó a promover una actitud de apertura y valoración social de la escuela.

En cuanto a la prosecución de las actividades sistemáticas, siguiendo los lineamientos provenientes del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, se crearon los cursos de Didáctica y Práctica de la Enseñanza y de Educación Física con carácter optativo.

El Coro Estable de la Escuela, dirigido por Clydwyn Ap Aeron Jones, había dado tantas satisfacciones a la institución que se creó, bajo su asesoramiento, el Coro Infantil dirigido por la señora Aída Bandinelli de Capra.

Con estas actividades la Escuela había ganado un espacio importante en el panorama de la educación artística más allá de los límites de su ejido, lo que quedó evidenciado por la invitación a un concurso internacional denominado Mi Patria, organizado por la radio de Polonia bajo los auspicios de la UNESCO de ese país.



APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA MOREL

Pero quizás el acontecimiento más significativo del año 60 haya sido el proyecto de la creación de un Conservatorio Municipal de Música en cuyos considerandos se afirmaba "...que lógicamente debe depender de la Escuela de Bellas Artes".

El proyecto fue presentado por la Agrupación Sinfónica y Cultural Leonardo L. Gay, cuyos integrantes se manifestaron deseosos de mantener una actividad que confiriera a Quilmes un ambiente musical de jerarquía. Desde hacía 26 años se esforzaban por brindar dos o tres conciertos anuales que no resultaban suficientes para las apetencias musicales de la población.

Se estimó que unos ocho eventos serían los apropiados para la demanda de la época. Ofrecían actuar un año ad-honorem y, de ser exitosa la prueba, se organizaría la carrera cubriéndose los cargos de profesores por riguroso concurso. Esta iniciativa fue llevada adelante por el maestro Bruno Cattoi, quien en su trayectoria llegó a ser Segundo Violín de la Orquesta Estable del Teatro Colón. Fue discípulo del profesor Galvani.

1961 - El 21 de febrero de 1961, con previo acuerdo del profesor Pardo, la Directora de Cultura Tomasa Aída Peña resolvió: "...la creación de un Conservatorio Municipal de Música que deberá depender de la Escuela de Bellas Artes".

En nota previa el Director Pardo había expresado: "Comparto sin reservas las inquietudes culturales, artísticas de la educación musical que fundamenta la nota. (El Conservatorio) tendría que depender de la Escuela Municipal de Bellas Artes, con el objeto de no dispersar el esfuerzo artístico municipal, sino centralizarlo en una entidad común". Esclarecidos conceptos del profesor Pardo.

También fue promulgada la Ordenanza 2842/61 que dispuso la construcción de un mausoleo en homenaje a Carlos Morel. Dice el texto: "en el cementerio de Quilmes y en la parcela destinada a tales fines por la Municipalidad... se erigirá el mausoleo". Se dio así comienzo a las actividades de homenaje por el Sesquicentenario del nacimiento de Carlos Morel (cuyo detalle se incluye en el capítulo "Acerca de Carlos Morel").

Un pedido de licencia extraordinaria del profesor Manuel Oliveira posibilitó el ingreso, con nombramiento del 15 de noviembre de 1961, de los profesores Horacio David Baroni y Nemesio Aguirre; el primero de los nombrados actualmente en actividad en la Escuela, y el segundo con una importante trayectoria en el panorama de la pintura quilmeña.

1962 - El 12 de mayo de 1962 se incorporó como docente de grabado el artista Roberto Páez, destacado en su producción como dibujante y grabador, que realizó con su presencia el grupo de profesores.

En septiembre se realizó el Primer Ciclo Cooperativo de Educación, abierto para niños y adultos, realizado en la Escuela N° 6 de Bernal en adhesión al sesquicentenario de la fundación de la ciudad de Quilmes y el Trigésimo aniversario de la creación de la Biblioteca Mariano Moreno. Este fue un emprendimiento conjunto de las dos instituciones mencionadas anteriormente y la E.M.B.A. El ciclo se extendió desde septiembre hasta noviembre y su nombre fue "Introducción al lenguaje del Arte".



APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA MOREL

En el área de Música se incorporó Nelly B. Moreira de Usciatti, quien dirigió desde sus comienzos el Coro de Niños de la escuela. En tal función realizó más de trescientos conciertos en emisoras radiales y televisivas de la Capital Federal y de provincias.

La importancia lograda por el desempeño de la institución quedó evidenciada también en el decreto 3046/62, en el que "... se asigna a la escuela de Bellas Artes el carácter de depositaria de la maqueta y complemento parcial por piso, del nuevo edificio del palacio municipal, para la custodia, conservación y exhibición de la misma". La medida precedentemente citada se debió a la iniciativa del Intendente Rodolfo López. Es conveniente que tengamos en cuenta qué especialidades se dictaban en la Escuela en este período: Dibujo Artístico; Dibujo Publicitario; Diseño Cerámico; Danzas Folklóricas; Escuela de Teatro y Canto; Cursos de enseñanza de música teórica y práctica de todas las variantes de instrumentos (que estaba en pleno proceso de organización) "para obtener títulos que habiliten para el ejercicio de actividades profesionales", según dice el anteproyecto del Decreto para la creación del Departamento de Música, cuya puesta en vigencia se concretó en el ciclo lectivo de 1963.

Se estableció como condición del plan de estudio de las diversas carreras que hemos mencionado la obligatoriedad, por parte de los alumnos, desde el momento que tuvieran capacitación para hacerlo, de participar en los ensayos y conciertos que en teatros, escuelas e instituciones de bien público organizare la Orquesta Sinfónica de la Agrupación Sinfónica y Cultural Maestro Leonardo Gay.

1963 - La actividad de la E.M.B.A., incentivadora del aprendizaje y disfrute de las artes, excedió en 1962 la extensión del año lectivo, circunstancia que quedó evidenciada en el pedido del Centro de Estudiantes del dictado de clases complementarias de Dibujo, Pintura, Grabado y Modelado, durante el período de receso por vacaciones. Solicitaron, asimismo, que dichas actividades fueran abiertas a la comunidad. El proyecto fue aceptado y se determinaron tres días por semana para su implementación y desarrollo, en horario vespertino, estableciéndose el 7 de enero como fecha de iniciación, previo nombramiento del personal necesario para su dictado.

Este no fue el único accionar cultural respaldado por la Escuela, pues frecuentemente cedía sus instalaciones para que en ellas se realizaran actividades vinculadas con otras artes.

Coherente con esta modalidad de conducción, el 11 de febrero de 1963 el Director Pardo autorizó a una comisión del Cine Club Quilmes a que llevara a cabo reuniones en el local de la Escuela pues "...aportarían un beneficio de indudable valor para el desarrollo y la difusión de otras artes mediante el moderno medio audiovisual" tal como se afirma en la nota que autoriza los encuentros.

Con el crecimiento de la matrícula continuó el ingreso de nuevos docentes de destacada labor artística. Así, el 20 de marzo de 1963 lo hizo el escultor Sepucio Tidone, con cuya presencia la E.M.B.A. contó con el docente que obtuvo la distinción más importante de la época, pues logró el Premio Palanza, máximo galardón al que se podía aspirar, ya que concursaban exclusivamente quienes hubieran obtenido primeros premios nacionales en su especialidad.



APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA MOREL

En el mismo año y mes ganó el concurso para cubrir la cátedra de Dibujo del natural y proyecciones, el pintor y grabador Ludovico Pérez, de rica trayectoria en el panorama de las artes plásticas quilmeñas y de gran ascendiente en el alumnado. A la fecha de redacción de este trabajo continúa dando prestigio con su actividad docente a la institución.

Fue premiado en muchas ocasiones y sus obras integran el patrimonio de museos de la provincia de Buenos Aires, Neuquén, Florianópolis y colecciones privadas nacionales e internacionales. Su obra roza temas definitorios para nosotros: el río, sus casillas, la ribera, la lírica de esos lugares. El tango, expresado en su aspecto costumbrista y el amor de la pareja humana con un matiz edénico. Con frecuencia sus grafismos actúan como sectores de representación, lo que no coarta el ímpetu globalizador de la obra que generalmente deriva en ricos efectos visuales.

Con motivo de cumplirse el Sesquicentenario del nacimiento de Carlos Morel se organizaron conmemoraciones de relevante trascendencia y la E.M.B.A. participó en ellas. Se formó una Comisión Honoraria integrada por el Comisionado Municipal de Quilmes, teniente coronel Pascual E. Caeiro; el cura Párroco, Ovidio Merolla; el Juez de Paz, Tomás Otamendi; el Director de la E.M.B.A., José E. Pardo; el Director del Museo Histórico Regional "Almirante Brown", Rogelio Collet; la Rectora del Colegio Nacional "José Manuel Estrada", Irene S. Rodríguez Garay; el Director de la Escuela Normal Mixta "Almirante Brown", Alfredo Dunet; el Director de la Escuela Industrial de la Nación "General Mosconi", A. Fatturini; la Directora de la Escuela N° 1 "Bernardino Rivadavia", Lila G. de Campelo; el Director de la Biblioteca Municipal "Domingo F. Sarmiento", Carlos Maier; el Presidente de la Agrupación de Artistas Plásticos de Quilmes, Sepucio Tidone; el Director del Diario "El Sol", J. A. Blanco; César Barrera Nicholson; José A. Craviotto; Luis García Lawson; Alfredo González Garaño; Eleodoro Marengo; Román F. Pardo; Julio E. Payró; Clara Ponce de León Prom; Jorge Romero Brest; Antonio Santamarina. Y una Comisión Ejecutiva integrada por: Presidente, Agustín Matienzo; Vicepresidente, Luis E. Otamendi; Secretario, Francisco E. Labourt; Prosecretario, Gerónimo B. Narizzano; Tesorero, Horacio A. Cichero; Protesorero, Alberto Prom; Vocales: Delia T. Fernández Aparicio, Julio R. Cichero; Jorge Luis Barton; Horacio Pécora; Alejandro Castagnino; Severo Lanz; Osear Ludovico Pérez; Rene Von Schoultz van Esse; Clodomiro A. Araujo Salvadores; Carlos Aubonio Garmendia; León Benarós; Palmira S. Bollo Cabrios; Romualdo Brughetti; Vicente P. Caride; Julio César Dubini; Francisco J. Muñoz Ricci; Ángel O. Nessi; Felipe Florencio Pérez; Juan Carlos Pizarro; María Laura San Martín; Salvador F. Storni; Guillermo B. Tejerina; Roberto Uriarte Rebaudi; Beatriz Uribe. Ambas conformaron la Comisión de Homenaje.

El año mencionado anteriormente fue el último en el que se desarrollaron las actividades de la Escuela en el edificio de la calle Alvear, por lo que marca un hito en la historia de la E.M.B.A. La Institución fue trasladada a Rivadavia y Sarmiento, su actual emplazamiento. Se mudaron pocos cursos, pues el nuevo edificio no estaba en condiciones de albergar a la integridad de la Escuela. Recién entre el 10 y el 16 de julio de 1965 se concretó el traslado total, devolviéndose las llaves del edificio de la calle Alvear a sus dueños.

Ha quedado como testimonio de las vivencias transcurridas en el edificio de la calle Alvear un álbum de grabados de dicho lugar, realizado por los alumnos del profesor Ludovico Pérez, justamente el último año en el que allí funcionó la Escuela. Fueron autores



APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA MOREL

de los mismos: Baccaro, Mirta; Cincotta, Beatriz; Delgado, Mabel; Dos Santos, Irma; Fedeli, María; Izetta, Emma; López, Graciela; Ortiz Pedano, Julio; Petta, Leonor; Rinaldi, Teresa; Serena, Zulma y Stáffora, Noemí. Colaboró en este trabajo el profesor Leopoldo Fushuber. A las imágenes en las que reconocemos el anticipo de una despedida se suma el poema compuesto por Mará Sánchez, lleno de evocativa y lírica nostalgia; refleja cómo los seres humanos se anudan a los lugares donde ocurrieron experiencias, descubrimientos, luchas, impactos, logros, fracasos, deslumbramientos, el conjunto de emociones que trajinar con el arte produce en las sensibilidades de quienes lo cultivan.

Así lo expresó Mara:

*El cofre y el arca
hay un cofre
pequeño
y cinco tiempos
que cierran su puerta
hay los pasillos
que crecieron
de presencias,
las tibias escaleras
apenas para el paso
del alma
luminosa
el ansia empuja
lleva
el cuarto del final
el de los cinco
tiempos
para el silencio
y la fiebre
el que siembra
semilla de 20
cuartos
y cinco llaves de plata
para el arca
que espera
20 cuartos nuevos
para el oro puro / de la fantasía,
tiempo espacio tierra
y una estrella
en la mano.
hay un cofre pequeño
vuelvo y digo...
y un arca de tiempo vivo
espera.*

El arca-escuela fue abandonada y la institución se trasladó hacia un nuevo ámbito, donde la alquimia del arte continuaría.



APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA MOREL

Un acontecimiento paralelo a la mudanza de la escuela y que indica el proceso de crecimiento cultural de Quilmes fue el surgimiento del Museo Municipal del Transporte de El Dorado, en un predio de nueve hectáreas donado en 1950 por Carlos Hillner con el fin de crear allí una escuela, pero que fue destinado a la institución que hemos referido por considerar las autoridades comunales que el lugar era más adecuado para la función que se le confirió. A partir de 1984 parte de sus instalaciones fueron un anexo de la E.M.B.A., donde se realizaban los sábados cursos de Arte Infantil para aquel sector de la población a la que le resultaba difícil enviar a sus hijos al centro de Quilmes. Como hemos afirmado en párrafos precedentes, el traslado de la E.M.B.A. a su actual emplazamiento fue un punto trascendental en su historia, Desde hacía muchos años las autoridades de la institución solicitaban más espacio. Existen al respecto notas fechadas en 1948 en las que se demanda más lugar para el desarrollo de las tareas educativas. Tendiente a satisfacer esa necesidad se fueron reciclando ámbitos y agregando aulas en el edificio de Alvear, dentro de las limitaciones de la superficie, pero sin que quedaran resueltos estos problemas, planteados por la expansión de la Escuela.

La ocasión se presentó con el traslado de la Intendencia al lugar que ocupó hasta 1999 (Sarmiento entre Rivadavia y Alem), pues el antiguo palacio quedó a disposición de otras instituciones municipales.

Se trata de una magnífica construcción de principios del siglo XX, realizada en un estilo ecléctico con predominio arquitectónico del lineamiento neoclásico, que constituye - aún con todas sus falencias- un ámbito motivador para alumnos y profesores sensibles a la belleza contenida en él.

Según el testimonio de la profesora Susana Parody, de larga trayectoria en la escuela como hemos señalado, fue el licenciado Eduardo Vides, en ese entonces presidente del Concejo Deliberante, quien sugirió un rápido traslado de las instalaciones de la calle Alvear al palacio de Rivadavia.

Ha quedado registrada esta mudanza en la memoria de la época, que da cuenta de alumnos y profesores acarreado tableros, paneles, mesas, los calcos, escritorios, archivos, en fin, los elementos administrativos y pedagógicos con que contaba la Escuela para desempeñar su labor.

La euforia del traslado a un ámbito con más espacio y una arquitectura acorde con las actividades que allí se llevaban a cabo, se vio empalidecida por las condiciones en que encontraron profesores y alumnos aquel lugar, pues el patio había sido usado como depósito de escombros y materiales excedentes que la construcción del nuevo edificio comunal había necesitado. La gran araña, con sus tres aros en ese tiempo, estaba caída en el medio del patio, brazos de apliques dañados, restos de varillas y maderas y charcos pues había roturas y filtraciones de agua en los balcones y paredes. La primera limpieza la llevaron a cabo alumnos y docentes, hasta que en noviembre del año 1963 se autorizó el pedido de los fondos para el financiamiento de las obras de arreglo y mantenimiento del edificio.

